

UCLA

Critical Planning

Title

American Cities Made and Remembered

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/5g10v5w3>

Journal

Critical Planning, 26(1)

Author

Scacco, Debra

Publication Date

2023

DOI

10.5070/CP826159915

Copyright Information

Copyright 2023 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

American Cities Made and Remembered

Ciudades Americanas Hechas y Recordadas

Debra Scacco

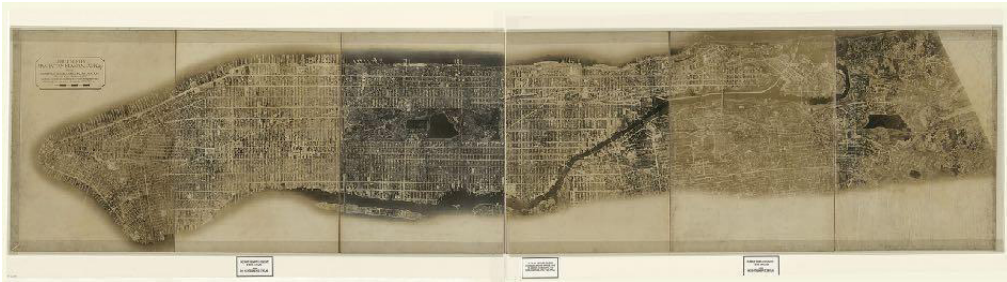


Figure 1. This 1921 aerial survey of Manhattan (also showing part of the Bronx) was created by assembling 100 aerial photographs taken at an altitude of 10,000 feet. Source: Fairchild Aerial Camera Corporation. Aerial survey, Manhattan Island, New York City. [New York: The Corporation, 1921] Map. <https://www.loc.gov/item/90680339/>.

Figura 1. Este estudio aéreo de Manhattan de 1921 (que también muestra parte del Bronx) se creó ensamblando 100 fotografías aéreas tomadas a una altura de 3.000 metros. Fuente: Fairchild Aerial Camera Corporation. Estudio aéreo de la isla de Manhattan, ciudad de Nueva York. [Nueva York: The Corporation, 1921] Mapa. <https://www.loc.gov/item/90680339/>.

Every map is a fiction. Every map offers choices.
D. J. Waldie (2005)

Todo mapa es una ficción. Todo mapa ofrece opciones.
D. J. Waldie (2005)

Everything is a line. Every boundary, bridge, freeway and river. Yet these lines are not ours – they have been drawn for us, and they shape the policies that determine our lives. While the drawing of lines is inherently consequential, it is often difficult to isolate, identify or hold accountable their individual authors. The borders and policies dictated by these lines are the continuation of centuries-old colonial systems that keep white supremacist power structures firmly in place. However, the violence of the contemporary map is both systemic and individual. In 2012, while the artist-in-residence at Statue of Liberty National Monument and Ellis Island Museum in conjunction with New Jersey City University, I heard an oral history that so clearly illustrates the direct line from power to person:

Todo es una línea. Cada frontera, cada puente, cada autopista y cada río. Sin embargo, estas líneas no son nuestras: han sido trazadas para nosotros, y dan forma a las políticas que determinan nuestras vidas. Aunque el trazado de las líneas es intrínsecamente consecuente, a menudo es difícil aislar, identificar o responsabilizar a sus autores individuales. Las fronteras y las políticas dictadas por estas líneas son la continuación de sistemas coloniales centenarios que mantienen firmes las estructuras de poder de la supremacía blanca. Sin embargo, la violencia del mapa contemporáneo es tanto sistémica como individual. En 2012, mientras era artista residente en el Monumento Nacional de la Estatua de la Libertad y en el Museo de Ellis Island, junto con la Universidad de la Ciudad de Nueva Jersey, escuché una historia oral que ilustra claramente la línea directa del poder a la persona:

Each engraving in The Narrows highlights the experience of a migrant who arrived in the United States prior to the passing of the Immigration Act of 1924. Each work is named for the name of ship, year of arrival and full text of the migrant's words. The contours that create the undulating form of the liminal waters between Ellis Island and Manhattan are achieved by the repetition of the migrant's words as heard in interviews from the Ellis Island Oral History Project. Initially hand-drawn and later engraved in glass, each of the 29 pieces in this series is a monument to those past, present and future who

Cada grabado de The Narrows destaca la experiencia de un emigrante que llegó a Estados Unidos antes de la aprobación de la Ley de Inmigración de 1924. Cada obra lleva el nombre del barco, el año de llegada y el texto completo de las palabras del migrante. Los contornos que crean la forma ondulada de las aguas liminares entre Ellis Island y Manhattan se consiguen mediante la repetición de las palabras del emigrante tal y como se escuchan en las entrevistas del Proyecto de Historia Oral de Ellis Island. Dibujadas inicialmente a mano y posteriormente grabadas en vidrio, cada

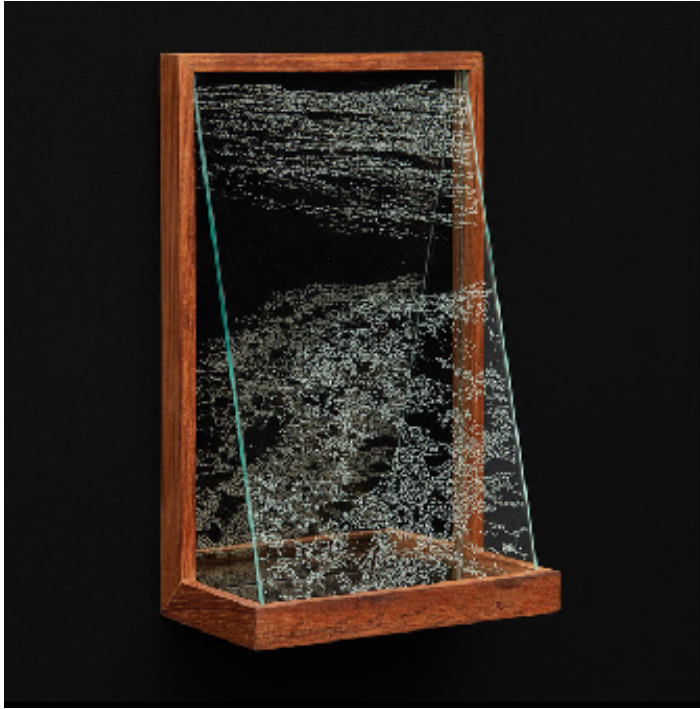


Figure 2. Algeria, 1921 (We arrived in New York a day before a new quota act went into effect. If I came two days later, I probably wouldn't have gotten in. These are the vagaries of fate.) Wood, glass, mirror, teak. 12 x 7.9 x 4 inches, 2017.

risk everything to make these uncertain journeys of survival.

We arrived in New York a day before a new quota act went into effect. If I came two days later, I probably wouldn't have gotten in. These are the vagaries of fate.

This statement was made by Mr. Jacob Auerbach, a Jewish migrant who made the journey from Poland to America in 1921. The quota act that he refers to was strategically regional, restricting incoming migration from non-Western Europeans. Hearing Mr. Auerbach's story led me to develop a set of questions around legacy impacts of maps, the policies that enforce their inherent discrimination, and their entanglement with urban planning and the shape of individual American lives. It also leads me to believe that if individuals planning the future of cities invested in a practice of listening by engaging with localized stories such as Mr. Auerbach's, policies that uphold discriminatory lines would be reconsidered and more equitable maps would be drawn. I have since dedicated my practice to creating space for and shining light on the personal stories connecting these lines to the individuals forced to live in their shadows.

Figura 2. Argelia, 1921 (Llegamos a Nueva York un día antes de que entrara en vigor una nueva ley de cuotas. Si hubiera llegado dos días más tarde, probablemente no habría entrado. Son los caprichos del destino.) Madera, cristal, espejo, teca. 12 x 7,9 x 4 pulgadas, 2017.

una de las 29 piezas de esta serie es un monumento a aquellos pasados, presentes y futuros que lo arriesgan todo para realizar estos inciertos viajes de supervivencia.

Llegamos a Nueva York un día antes de que entrara en vigor una nueva ley de cuotas. Si hubiera llegado dos días más tarde, probablemente no habría entrado. Son los caprichos del destino.

Esta afirmación la hizo el Sr. Jacob Auerbach, un emigrante judío que hizo el viaje de Polonia a América en 1921. La ley de cuotas a la que se refiere era estratégicamente regional y restringía la inmigración de europeos no occidentales. Escuchar la historia del Sr. Auerbach me llevó a desarrollar una serie de preguntas en torno a los impactos del legado de los mapas, las políticas que imponen su discriminación inherente y su enredo con la planificación urbana y la forma de las vidas individuales de los estadounidenses. También me llevó a creer que si las personas que planifican el futuro de las ciudades invirtieran en una práctica de escucha al comprometerse con historias localizadas como la del Sr. Auerbach, se reconsiderarían las

In 2018 I founded Compass Rose, an interdisciplinary arts and humanities project that unites contemporary art, community voices and varied institutions to catalog, share and preserve firsthand narratives of displacement. One significant project element is the collaborative development of (NE)LA Stories, an online, publicly accessible archive that holds these community stories in perpetuity. The first phase of the project invited 31 long-time locals ranging in age from 35 to 80+ to be interviewed by Occidental College students, and these interviews were then recorded, transcribed and uploaded online. Participants included late community leader and food justice advocate Soraya Medina; art historian and Mural Ordinance co-author Isabel Rojas Williams; co-founder of punk zine Razorcake Todd Taylor; Chicano/a Studies lecturer Virginia Espino; anti-gentrification activist Mando Medina; and Avenue 50 Studios Founder Kathleen Gallegos, among many others. The full list of participants, along with their audio and transcribed oral histories, can be found at nelastories.org.

Compass Rose began as a collaboration with Occidental College, when their community arts hub



Figure 3. Compass Rose (detail). Installation, Third Street Promenade, Santa Monica. 2020.

In this installation made of colored glass and monofilament, a central oval contains an etching of a future freeway. As depicted in the 1943 publication "Freeways for the Region", this represents the new California utopia of freedom, privacy and independence. The surrounding glass fragments represent the communities displaced by this utopia, begging the question: freedom, privacy and independence for whom?

políticas que mantienen las líneas discriminatorias y se dibujarían mapas más equitativos. Desde entonces, he dedicado mi práctica a crear un espacio para las historias personales que conectan estas líneas con las personas que se ven obligadas a vivir en sus sombras y a arrojar luz sobre ellas.

En 2018 fundé Compass Rose, un proyecto interdisciplinario de arte y humanidades que une el arte contemporáneo, las voces de la comunidad y diversas instituciones para catalogar, compartir y preservar narrativas de primera mano sobre el desplazamiento. Un elemento significativo del proyecto es el desarrollo colaborativo de (NE)LA Stories, un archivo en línea de acceso público que guarda estas historias comunitarias a perpetuidad. En la primera fase del proyecto se invitó a 31 habitantes de la zona, de edades comprendidas entre los 35 y los 80 años, a ser entrevistados por estudiantes del Occidental College, y estas entrevistas se grabaron, transcribieron y subieron a Internet. Entre los participantes se encontraban la difunta líder comunitaria y defensora de la justicia alimentaria Soraya Medina; la historiadora del arte y coautora de Mural Ordinance, Isabel Rojas Williams; y el cofundador de la revista punk Razorcake, Todd Taylor; La profesora de Estudios Chicanos Virginia Espino; el activista contra la gentrificación Mando Medina; y la fundadora de Avenue 50 Studios Kathleen Gallegos, entre muchos otros. La lista completa de los participantes, junto con sus historias orales en audio y transcritas, se puede encontrar en nelastories.org.

Compass Rose comenzó como una colaboración con el Occidental College, cuando su centro artístico comunitario Oxy Arts me invitó a inaugurar un nuevo edificio de galerías. La primera exposición de Compass Rose en Oxy Arts se basó por completo en estas historias orales. En la exposición había mapas que mostraban los lugares citados, junto con citas y extractos de audio de cada entrevista. Durante la realización de la exposición, escuché las entrevistas en repetidas ocasiones; entre los temas más comunes se encontraban la gentrificación, el blanqueo de los murales y el miedo a ser expulsado. Entre estos comentarios, se plantearon los cambios más sutiles

Figura 3. Rosa de los vientos (detalle). Instalación, Third Street Promenade, Santa Mónica. 2020

En esta instalación de vidrio coloreado y monofilamento, un óvalo central contiene un grabado de una futura autopista. Tal y como se describe en la publicación de 1943 Freeways for the Region, representa la nueva utopía californiana de libertad, privacidad e independencia. Los fragmentos de vidrio que lo rodean representan a las comunidades desplazadas por esta utopía, lo que lleva a preguntarse: ¿libertad, privacidad e independencia para quién?

Oxy Arts invited me to inaugurate a new gallery building. The first Compass Rose exhibition at Oxy Arts was based entirely on these oral histories. On display were maps depicting cited locations, paired with quotes and audio excerpts from each interview. In making the exhibition, I listened to the interviews repeatedly; common subjects included gentrification, whitewashing murals and fears of being forced out. Among these comments, the more subtle changes brought on by changing demographics were raised. For example, discussions of the changing colors of the neighborhood – while many commented on the disappearance of murals reflecting Latino/a culture, a few discussed specifically how murals rooted in LatinX history had a rich color palette that was being replaced by neutral and sometimes pastel colors. It was also noted that the change in demographics brought on a notable decrease in residents acknowledging one another on the street. I find these remarks to be incredibly valuable, as they reflect the true conditions of living in a particular neighborhood – aspects of being and moving among street blocks that are not captured in cartography and may not be quantifiable for a community survey. Yet they are astute observations by members of a community in flux, and should be considered when planning the future of this place.

Since working with oral histories at Ellis Island Museum, I had been searching for a meaningful way to engage with remarks such as these. I wanted to capture contemporary oral history in a community of personal significance – I am both a Highland Park resident and a Highland Park evictee. Ironically enough, the new Oxy Arts development that I was asked to inaugurate was in the space of my former studio, which I was evicted from to make space for the arts complex. I also want to acknowledge that I am a white artist who moved to Highland Park, Los Angeles from London (UK) in 2012; I am a part of the cycle of gentrification. Yet I was forced to leave London because I simply couldn't afford to stay. After nearly a decade of making a home with my now husband in the same rented London flat, our rent went up overnight by 60%. Rents around the city had in the meantime skyrocketed, and I had been forced out of two studios. And so we moved to Highland Park and unintentionally perpetuated the cycle of displacement.

When considering the Occidental project, I asked Oxy Arts outright why they felt I was the right person to do this. As a community member, a gentrifier, and someone who has experienced gentrification, we recognized that my story (which is not unique) reflects the global capitalist structures that create and nourish these forces of displacement. It also reflects the fact that the relationship between gentrifier and

provocados por la evolución demográfica. Por ejemplo, las discusiones sobre los colores cambiantes del barrio, mientras que muchos comentaron la desaparición de los murales que reflejan la cultura latina, unos pocos discutieron específicamente cómo los murales arraigados en la historia LatinX tenían una rica paleta de colores que estaba siendo reemplazado por colores neutros y, a veces pastel. También se señaló que el cambio demográfico había provocado una notable disminución de los residentes que se reconocían en la calle. Considero que estas observaciones son increíblemente valiosas, ya que reflejan las verdaderas condiciones de vida en un barrio concreto: aspectos de la vida y el movimiento entre bloques de calles que no se recogen en la cartografía y que pueden no ser cuantificables para una encuesta comunitaria. Sin embargo, son astutas observaciones de los miembros de una comunidad en cambio, y deberían tenerse en cuenta a la hora de planificar el futuro de este lugar.

Desde que trabajé con historias orales en el Museo de Ellis Island, había estado buscando una forma significativa de involucrarme en observaciones como estas. Quería captar la historia oral contemporánea en una comunidad de importancia personal: soy tanto residente de Highland Park como desahuciada de Highland Park. Irónicamente, el nuevo proyecto de Oxy Arts que se me pidió que inaugurara estaba en el espacio de mi antiguo estudio, del que fui desalojada para hacer espacio para el complejo artístico. También quiero reconocer que soy una artista blanca que se trasladó a Highland Park, Los Ángeles, desde Londres (Reino Unido) en 2012; soy parte del ciclo de gentrificación. Sin embargo, me vi obligada a dejar Londres porque simplemente no podía quedarme. Tras casi una década formando un hogar con mi ahora marido en el mismo piso alquilado de Londres, nuestro alquiler subió de la noche a la mañana un 60%. Mientras tanto, los alquileres en la ciudad se habían disparado, y yo me había visto obligada a dejar dos estudios. Así que nos mudamos a Highland Park y, sin querer, perpetuamos el ciclo del desplazamiento.

Al considerar el proyecto de Occidental, pregunté a Oxy Arts por qué consideraban que yo era la persona adecuada para hacerlo. Como miembro de la comunidad, gentrificadora y alguien que ha experimentado la gentrificación, reconocimos que mi historia (que no es única) refleja las estructuras capitalistas globales que crean y alimentan estas fuerzas de desplazamiento. También refleja el hecho de que la relación entre gentrificador y gentificado no siempre es blanca o negra. Teniendo en cuenta estos matices, consideramos que Compass Rose era la oportunidad ideal para alcanzar varios objetivos. El proyecto crearía en colaboración un recurso

gentrified is not always black and white. With these nuances in mind, we saw Compass Rose as the ideal opportunity to achieve several goals. The project would collaboratively create a resource for both the community and the institution; introduce Oxy Arts as a community-driven space; and contribute to the creation of a more equitable historical record by ensuring that diverse voices with intimate local experience are recognized as local experts. This snapshot of Highland Park assists in the interrogation of the micro and macro impacts of how cities change under historically and persistently racialized constructs.

My work continuously returns to two questions: What is the human cost of lines drawn on a map? Who are the authors, and what are their true intentions? By contextualizing the human impact of drawing new lines and erasing existing ones, we are better poised to discover the answers to these questions. With every new freeway comes the attempted erasure of a community bonded in myriad ways. In addition to the tangible cost of homes and businesses, the communal cost is grave. What happens to a tight-knit neighborhood bifurcated by a freeway? How do bonds, relationships and cultural traditions survive the collective strain of mass displacement and relocation? When the geographic heart of a community is expelled, where are their stories held? These questions have led me to examine how these lines have shaped the lives of my family, myself and the community I call home.

Shortly after the conclusion of World War II, my father, aged 14 at the time, migrated by ship with his mother and sister from Sicily to New York City. War efforts

tanto para la comunidad como para la institución; presentaría a Oxy Arts como un espacio impulsado por la comunidad; y contribuiría a la creación de un registro histórico más equitativo al asegurar que diversas voces con experiencia local íntima sean reconocidas como expertos locales. Esta instantánea de Highland Park ayuda a interrogar los impactos micro y macro de cómo las ciudades cambian bajo construcciones histórica y persistentemente racializadas.

Mi trabajo vuelve continuamente a dos preguntas: ¿Cuál es el costo humano de las líneas dibujadas en un mapa? ¿Quiénes son los autores y cuáles son sus verdaderas intenciones? Al contextualizar el impacto humano de trazar nuevas líneas y borrar las existentes, estamos mejor preparados para descubrir las respuestas a estas preguntas. Con cada nueva autopista se intenta borrar una comunidad unida de múltiples maneras. Además del costo tangible de las casas y los negocios, el costo comunitario es grave. ¿Qué ocurre con un barrio unido y bifurcado por una autopista? ¿Cómo sobreviven los lazos, las relaciones y las tradiciones culturales a la tensión colectiva de los desplazamientos y reubicaciones masivas? Cuando el corazón geográfico de una comunidad es expulsado, ¿dónde quedan sus historias? Estas preguntas me han llevado a examinar cómo estas líneas han moldeado las vidas de mi familia, de mí misma y de la comunidad a la que llamo hogar.

Poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, mi padre, que entonces tenía 14 años, emigró en barco con su madre y su hermana desde Sicilia a la ciudad de Nueva York. Los esfuerzos de la guerra marcaron a



Figure 4. My father (right) with his parents shortly after my grandfather (left) arrived in the United States after a two-year delay as they awaited clearance of his immigration paperwork, ca. 1952.

Figura 4. Mi padre (a la derecha) con sus padres poco después de que mi abuelo (a la izquierda) llegara a Estados Unidos tras un retraso de dos años mientras esperaban la autorización de su documentación de inmigración, hacia 1952.

branded Japanese American, German American and Italian American citizens as “enemy aliens”; over 100,000 Japanese Americans and 11,000 German Americans were forced into internment camps, and over 60,000 Italian Americans were subjected to curfews, forced to relocate or placed in internment, with many held at Ellis Island (Lanni 2021).

“The sum total of 2.1 million out of 5 million people of Italian ancestry, which represented 42% of the Italian population in America at that time, were under various levels of lock down, interned under special

los ciudadanos japoneses, alemanes e italianos como “extranjeros enemigos”; más de 100.000 japoneses y 11.000 alemanes fueron obligados a ir a campos de internamiento, y más de 60.000 italianos fueron sometidos a toques de queda, obligados a trasladarse o internados, y muchos de ellos fueron retenidos en Ellis Island (Lanni 2021).



Figure 5. A sign posted on Terminal Island in California in 1942 denotes it as an Alien Enemy Prohibited Area; the sign states that all aliens of Japanese, Italian and German origin must vacate the area by midnight by order of the US government.

John Florea/The LIFE Picture Collection/Getty Images

circumstances, or in uniform serving America in combat” (Lanni 2021).

I asked my father, who had arrived in 1949, whether he’d experienced discrimination at this time. His response was a firm no, followed by stories of verbal attacks and not getting hired due to his ethnicity. When I suggested this was discrimination, he responded laughingly, “We didn’t have time to put a label on it. We were just trying to survive.”

Figura 5. Un letrero colocado en Terminal Island, California, en 1942, denota que se trata de una zona prohibida para los enemigos extranjeros; el letrero indica que todos los extranjeros de origen japonés, italiano y alemán deben desalojar la zona antes de la medianoche por orden del gobierno estadounidense. John Florea/The LIFE Picture Collection/Getty Images

“La suma total de 2,1 millones de los 5 millones de personas de ascendencia italiana, que representaban el 42% de la población italiana en América en ese momento, estaban bajo varios niveles de encierro, internados bajo circunstancias especiales, o en uniforme sirviendo a América en combate” (Lanni 2021).

Le pregunté a mi padre, que había llegado en 1949,

My mother's father migrated from Southern Italy in 1921. He sailed through the Narrows, the thin channel separating Brooklyn from Staten Island, to reach Ellis Island where he, his mother and his brother were eventually admitted to New York City. My great-grandmother arrived a widow with two young boys, very little money and no grasp of the English language. She was devastated by the death of her husband on the last day of World War I, and saw no opportunity for her family in post-war Southern Italy.

Her fate (and the fate of my family) was decided at Ellis Island. Had they arrived a few years later, they likely would have been turned away due to the strict quotas on Southern and Eastern Europeans implemented through the eugenics-based Immigration Act of 1924 (also known as the Johnson-Reed Act). The act targeted specific ethnic groups, including Italians and Jewish people, on the belief that they were not truly white and, therefore, were not deserving of a life in America. The link between the eugenicist thinking behind the Immigration Act of 1924 and the subsequent atrocities in Germany are well-documented. In 1933, leading Nazi scholar Otto Koellreutter wrote that the 1924 act provided a legal framework that "represents a carefully thought-



Figure 6. The passport of my great grandmother Vittoria Morano, ca. 1921.

Figura 6. El pasaporte de mi bisabuela Vittoria Morano, hacia 1921.

through system that [...] protects the United States from the eugenic point of view against inferior elements trying to immigrate" (Young 2018). This policy remained intact throughout the 1930s, even as Jewish migrants sought refuge during World War II. It

si había sufrido discriminación en esa época. Su respuesta fue un firme no, seguido de historias de ataques verbales y de no ser contratado debido a su origen étnico. Cuando le sugerí que esto era discriminación, respondió riendo: "No tuvimos tiempo de ponerle una etiqueta. Sólo tratábamos de sobrevivir".

El padre de mi madre emigró del sur de Italia en 1921. Navegó a través de los Narrows, el delgado canal que separa Brooklyn de Staten Island, para llegar a Ellis Island, donde él, su madre y su hermano fueron finalmente admitidos en la ciudad de Nueva York. Mi bisabuela llegó viuda, con dos niños pequeños, muy poco dinero y ningún conocimiento del idioma inglés. Estaba destrozada por la muerte de su marido el último día de la Primera Guerra Mundial y no veía ninguna oportunidad para su familia en el sur de Italia de la posguerra.

Su destino (y el de mi familia) se decidió en Ellis Island. Si hubieran llegado unos años más tarde, probablemente habrían sido rechazados debido a las estrictas cuotas de europeos del sur y del este aplicadas a través de la Ley de Inmigración de 1924, basada en la eugenesia (también conocida como Ley Johnson-Reed). Esta ley se dirigía a grupos étnicos específicos, como los italianos y los judíos, con la creencia de que no eran verdaderamente blancos y, por lo tanto, no merecían una vida en Estados Unidos. La relación entre el pensamiento eugenista que subyace a la Ley de Inmigración de 1924 y las posteriores atrocidades en Alemania está bien documentada. En 1933, el destacado académico nazi Otto Koellreutter escribió que la ley de 1924 proporcionaba un marco legal que "representa un sistema cuidadosamente pensado que [...] protege a los Estados Unidos desde el punto de vista eugenésico contra los elementos inferiores que intentan inmigrar" (Young 2018). Esta política se mantuvo intacta a lo largo de la década de 1930, incluso cuando los migrantes judíos buscaron refugio durante la Segunda Guerra Mundial. Finalmente fue anulada con la aplicación de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965.

"Hubo muchos que fueron enviados de vuelta. Mi hermana dijo que algunos de ellos saltaban de los barcos porque les decían que debían volver. Y se suicidaban, solo de pensar en ese viaje, en volver y no poder quedarse en este país. Nosotros fuimos los afortunados".

Lillian Galletta, inmigrante italiana que llegó a Ellis Island en el Presidente Wilson, 1928. Fuente: Ellis Island Oral History Archive.

was finally overturned with the implementation of the Immigration and Nationality Act of 1965.

"There were many that were sent back. My sister said some of them were jumping off the boats because they were told to go back. And they were committing suicide, just the thought of that voyage, going back and not being able to stay in this country. We were the lucky ones." Lillian Galletta, Italian immigrant who arrived at Ellis Island on the President Wilson, 1928. Source: Ellis Island Oral History Archive.

Every day I am grateful for the luck of my ancestors. And every day I acknowledge the privilege that comes with being of a European descent that has graduated into whiteness. My family and I are afforded opportunities that Black, Indigenous and People of Color citizens were and are still denied. An overwhelming majority of the time, both privilege and poverty can be traced back to these historic lines. In my initial study of the impact of policy on my family, three critical points arose that have since become key areas of research:

1. The 1924 immigration watershed forced my family to migrate and eventually settle across three continents. We are still geographically divided today.
2. Because Italians graduated into whiteness, my immediate family was able to access the necessary resources to purchase property in the United States.
3. Public infrastructure projects, including the Verrazano-Narrows Bridge connecting Brooklyn to Staten Island, work hand-in-hand with racialized policies that uphold colonial power structures.

I was born in Staten Island in 1976. My parents, Victoria Morano and Santo Scacco, married in 1963 and purchased a home here in 1967. First-generation and immigrant respectively, they committed to the home off-plan as they sought the American dream. In this tight-knit Italian community, I was surrounded by both blood family and immigration family (those who made the journey with direct family members), many of whom were excited by the prospect of leaving Brooklyn. My parents dreamt of trading their basement apartment on a crowded Bensonhurst street for a detached house with a yard where they could start. The 1964 opening of the Verrazano-Narrows Bridge made this dream a reality.

The longest suspension bridge in the world at the time, the Verrazano spans the Narrows, the liminal waterway where over 12 million hopeful migrants remained suspended in a state of statelessness: not

Todos los días agradezco la suerte de mis antepasados. Y cada día reconozco el privilegio que supone ser de ascendencia europea que se ha graduado en la blancura. Mi familia y yo gozamos de oportunidades que a los ciudadanos negros, indígenas y de color se les negaron y se les siguen negando. La inmensa mayoría de las veces, tanto el privilegio como la pobreza pueden remontarse a estas líneas históricas.

En mi estudio inicial sobre el impacto de la política en mi familia, surgieron tres puntos críticos que desde entonces se han convertido en áreas clave de investigación:

1. La línea divisoria de la inmigración de 1924 obligó a mi familia a emigrar y a establecerse en tres continentes. Todavía hoy estamos divididos geográficamente.
2. Debido a que los italianos se graduaron en la blancura, mi familia inmediata pudo acceder a los recursos necesarios para comprar propiedades en los Estados Unidos.
3. Los proyectos de infraestructuras públicas, como el puente Verrazano-Narrows que conecta Brooklyn con Staten Island, van de la mano de políticas racializadas que mantienen las estructuras de poder coloniales.

Nací en Staten Island en 1976. Mis padres, Victoria Morano y Santo Scacco, se casaron en 1963 y compraron una casa aquí en 1967. De primera generación e inmigrantes respectivamente, se comprometieron con la casa sobre plano mientras buscaban el sueño americano. En esta comunidad italiana tan unida, me rodearon tanto familiares de sangre como de inmigración (los que hicieron el viaje con familiares directos), muchos de los cuales estaban entusiasmados con la perspectiva de dejar Brooklyn. Mis padres soñaban con cambiar su apartamento en el sótano de una abarrotada calle de Bensonhurst por una casa independiente con patio en la que pudieran formar una familia. La inauguración en 1964 del puente Verrazano-Narrows hizo realidad este sueño.

El puente colgante más largo del mundo en su momento, el Verrazano, atraviesa los Estrechos, la vía fluvial liminar donde más de 12 millones de aspirantes a emigrantes permanecieron suspendidos en un estado de apatridia: no estaban técnicamente en América hasta que se aprobara su entrada en Ellis Island. El puente fue un proyecto de Robert Moses, el idealista que nunca fue elegido y que se convirtió en el "agente del poder" más responsable de la configuración de la ciudad de Nueva York. Antes de su finalización en 1967, sólo se podía acceder a Staten Island en transbordador, por lo que se la consideraba

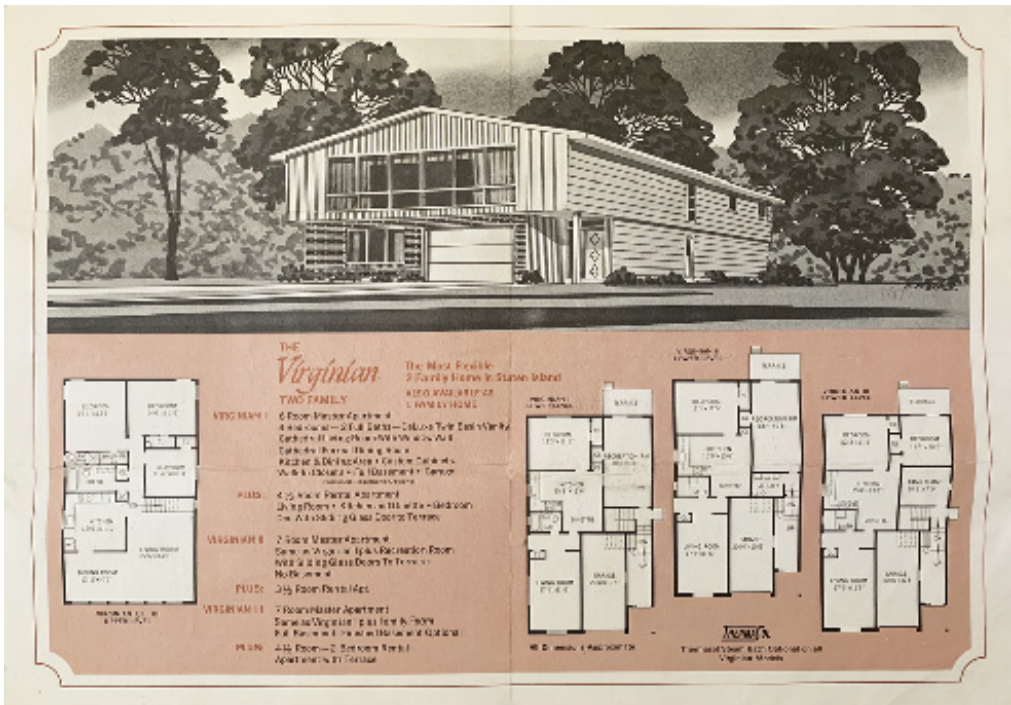


Figure 7. Sales brochure for the off-plan home my parents eventually purchased in a new development in Richmondtown, Staten Island. Brochure date: ca. 1965. Source: Personal archive family.

Figura 7. Folleto de venta de la casa sobre plano que finalmente compraron mis padres en una nueva urbanización de Richmondtown, Staten Island. Fecha del folleto: alrededor de 1965. Fuente: Archivo personal

technically in America until approved entry at Ellis Island. The bridge was a project of Robert Moses, the never-elected idealist turned “Power Broker” most singly responsible for the shape of New York City. Prior to its 1967 completion, Staten Island was accessible only by ferry, and for this reason was regarded as a secret wilderness treasured by locals. Then came the bridge and the development it invited. Some locals, resentful of the large influx of Italian Americans moving from Brooklyn, nicknamed the bridge “the guinea gangplank.” (The derogatory term “guinea” was coined by Americans to suggest that Italians, particularly southern Italians, were not white due to their geographic proximity to Africa.)

The bridge was part of my childhood geography, as I traveled across it nearly every weekend to visit my father’s family in Bensonhurst, Brooklyn. While I don’t recall details of the first time I crossed the Verrazano, I do vividly remember being enamored and terrified in equal measure. It was majestic. It made me feel connected to the clouds. I wanted to stop and trace every line to understand how it was possible. It made me feel as though we were floating, and as though we would collapse at any moment.

una zona salvaje secreta, apreciada por los lugareños. Luego llegó el puente y el desarrollo que invitó a hacer. Algunos lugareños, resentidos por la gran afluencia de italoamericanos que se trasladaban desde Brooklyn, apodaron al puente “la pasarela de guinea”. (El término despectivo “guinea” fue acuñado por los estadounidenses para sugerir que los italianos, especialmente los del sur, no eran blancos debido a su proximidad geográfica con África).

El puente formaba parte de la geografía de mi infancia, ya que lo cruzaba casi todos los fines de semana para visitar a la familia de mi padre en Bensonhurst, Brooklyn. Aunque no recuerdo los detalles de la primera vez que crucé el Verrazano, sí recuerdo vívidamente estar enamorada y aterrorizada por partes iguales. Era majestuoso. Me hizo sentir conectada a las nubes. Quería detenerme y trazar cada línea para entender cómo era posible. Me hizo sentir como si estuviéramos flotando, y como si nos fuéramos a desplomar en cualquier momento.

Durante las innumerables veces que cruzamos el Verrazano, había muchas cosas que no sabía. Por ejemplo, que ocupábamos tierras lenape robadas; que las aguas que cruzábamos sin pensarlo dos



Figure 8. Motorcade vehicles are seen entering the new Verrazano-Narrows Bridge on opening day, November 21, 1964. Source: Daily News Photo/New York Daily News

Figura 8. Los vehículos de la comitiva entran en el nuevo puente Verrazano-Narrows el día de la inauguración, el 21 de noviembre de 1964. Fuente: Daily News Photo/New York Daily News

During the countless times we crossed the Verrazano, there was much I didn't know. For example, that we occupied stolen Lenape land; that the waters we crossed without a second thought at one time held the dreams of over 12 million hopeful migrants; or that the construction of the bridge displaced 7,000 residents and destroyed 800 buildings in Bay Ridge (Talese 2014). The name Verrazano itself was granted as a gesture of reconciliation to the Italian community that the bridge was partially displacing (Bowery Boys 2011). While many residents benefiting from the development of the bridge and residential property in Staten Island were also Italian American, this was no consolation for those who lost their homes and livelihoods in Brooklyn, or for those on the other side of the water who preferred Staten Island remain a predominantly farming community.

In 1958, sixty percent of the island's fifty-four square miles were underdeveloped. While some residents of Staten Island feared for their way of life, others embraced the bridge as a necessary connection to the rest of the city. Feelings in Bay Ridge, however, were overwhelmingly negative, with the Verrazano regarded as a sea monster that would only bring destruction. The construction was blamed for numerous health complaints and even sudden death. At the 1959 ground-breaking, State Senator William T. Conklin stated, "It's not a ground-breaking — to many it will be a heart-breaking" (Talese 2014).

I often reflect on the fact that this now-years-long investigation of my geographic and cultural history was sparked by the intimate experience of engaging

veces albergaban los sueños de más de 12 millones de emigrantes esperanzados; o que la construcción del puente desplazó a 7.000 residentes y destruyó 800 edificios en Bay Ridge (Talese 2014). El propio nombre de Verrazano se concedió como gesto de reconciliación con la comunidad italiana a la que el puente desplazaba parcialmente (Bowery Boys 2011). Aunque muchos de los residentes que se beneficiaron del desarrollo del puente y de las propiedades residenciales en Staten Island eran también italoamericanos, esto no fue un consuelo para los que perdieron sus hogares y medios de vida en Brooklyn, o para los del otro lado del agua que preferían que Staten Island siguiera siendo una comunidad predominantemente agrícola.

En 1958, el sesenta por ciento de las cincuenta y cuatro millas cuadradas de la isla estaban subdesarrolladas. Mientras que algunos residentes de Staten Island temían por su modo de vida, otros aceptaban el puente como una conexión necesaria con el resto de la ciudad. Sin embargo, los sentimientos de Bay Ridge eran abrumadoramente negativos, ya que el Verrazano se consideraba un

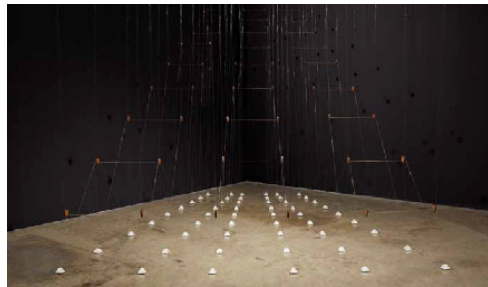


Figure 9. Architecture of Separation (left, 2018) is based on the Stairs of Separation (right) at Ellis Island. This is the three-lane stairway where migrants learned their fate: permission to remain or immediate deportation. Architecture of Separation (left). Teak plywood, concrete, embroidery thread, fishing wire, hardware 12 x 12 x 9.5 ft, 2018 Stairs of Separation (right). Source: The Statue of Liberty-Ellis Island Foundation Inc / National Park Service

Figura 9. Arquitectura de Separación (izquierda, 2018) se basa en la Escalera de la Separación (derecha) en Ellis Island. Se trata de la escalera de tres carriles en la que los migrantes conocieron su destino: permiso de permanencia o deportación inmediata.

Arquitectura de la separación (izquierda). Madera contrachapada de teca, hormigón, hilo de bordar, hilo de pescar, herrajes 12 x 12 x 9,5 pies, 2018 Escaleras de la separación (derecha). Fuente: La Estatua de la Libertad-Ellis Island Foundation Inc / Servicio de Parques Nacionales

with Mr. Auerbach's tale of the vagaries of fate. This moment led me to question my own role in the complex web of cartography, policy and cultural heritage. Mr. Auerbach's story, uncovered while the artist-in-residence at Ellis Island, and the hundreds of others I have listened to since have forever changed how I approach history, archives, access and education.

During the Ellis Island residency I shadowed resident archivists and historians, with full access to ship manifests, catalogs, interviews and physical archives. I was given a tour of the Island by staff historian George Tselos, whose father arrived from Greece around the same time as my grandfather arrived from Sala Consilina. At each stairwell, George described in vivid detail what would have happened at the time our families sought safety in the United States: waves of people losing track of loved ones in the crush, "six-second" medical examinations that determine one's migration status, a cacophony of languages and very little comprehension. As he brought history to life, I felt the presence of my ancestors amidst past chaos and uncertainty, and I became painfully aware of myself within a present and haunting quiet.

I heard story after bittersweet story of people forced to flee, arriving with nothing, searching for safety, caught between love for original culture and assimilation, and gratefulness for their safety and the opportunity to survive. Hearing such personal and painful histories told by those who lived them is both intimate and startling. I could have been related to any and all of these people. While country of origin, port of entry and mother tongue may differ, migration stories past echo migration stories present. It was during this initial research that I recognized the power of a single recorded voice to connect past to present. If history is a teacher of the future, including personal stories of lived experience in academic archives will build a more empathetic and inclusive future by enabling us to learn from diverse histories adversely impacted by lines drawn by structures of power.

While studying first-hand immigration experiences at Ellis Island, I was living through one of my own. I was preparing for a permanent relocation to Los Angeles after sixteen years abroad in London. My ability to reside in London relied upon being a dual passport holder – a privilege that no longer exists since, through the 2016 Brexit referendum, the UK has withdrawn itself from the European Union and, subsequently, from the freedoms the European Union allows. While I left the UK before the referendum, this had a profound impact on me. The choices I have been able to make are no longer possible for others. The closure of this door signals a xenophobia that



Figure 10. A Gull Contracting Co. vehicle shovels earth in Bay Ridge to make way for the Verrazano-Narrows Bridge. Source: Walsh 2003

Figura 10. Un vehículo de Gull Contracting Co. patea tierra en Bay Ridge para dar paso al puente Verrazano-Narrows. Fuente: Walsh 2003

monstruo marino que sólo traería destrucción. Se culpó a la construcción de numerosos problemas de salud e incluso de muerte súbita. En la inauguración de la obra en 1959, el senador estatal William T. Conklin declaró: "No es una inauguración, para muchos será una ruptura de corazón" (Talese 2014).

A menudo reflexiono sobre el hecho de que esta investigación de mi historia geográfica y cultural, que ya dura varios años, fue provocada por la experiencia íntima de participar en el relato del Sr. Auerbach sobre los caprichos del destino. Este momento me llevó a cuestionar mi propio papel en la compleja red de cartografía, política y patrimonio cultural. La historia del Sr. Auerbach, descubierta mientras era artista residente en Ellis Island, y los cientos de otras que he escuchado desde entonces han cambiado para siempre mi forma de enfocar la historia, los archivos, el acceso y la educación.

Durante la residencia en Ellis Island, seguí de cerca a los archivistas e historiadores residentes, con pleno acceso a los manifiestos de los barcos, los catálogos,



Figure 11. Original drawing: "It's like I have two lives. You plant roots in the ground, and then you transplant them permanently. You put an end to your past and forget about your childhood." Quotation from Augusta Jacob Zimmerman Ellis Island Oral History interview. The wave pattern is derived from photographs of the waters between Ellis Island and Manhattan taken in 2017, when America's 45th President frequently quoted directly (but did not publicly reference) the Immigration Act of 1924 in regard to contemporary immigration policies. The fragmented marks that create the waveforms are Mr. Zimmerman's words repeated.

Figura 11. Dibujo original: "Es como si tuviera dos vidas. Se plantan raíces en la tierra y luego se trasplantan permanentemente. Usted puso fin a su pasado y se olvidó de su infancia". Cita de la entrevista de Augusta Jacob Zimmerman sobre la historia oral de Ellis Island. El patrón de ondas se deriva de fotografías de las aguas entre Ellis Island y Manhattan tomadas en 2017, cuando el 45º presidente de Estados Unidos citaba con frecuencia directamente (pero no hacía referencia pública) la Ley de Inmigración de 1924 en relación con las políticas de inmigración contemporáneas. Las marcas fragmentadas que crean las formas de onda son las palabras del Sr. Zimmerman repetidas.

harshly echoes the 1924 Act, and has proven to be increasingly dangerous as racially and ethnically motivated hate crimes have since increased exponentially. Although my immigration journey was one of choice, the power of the map and its

las entrevistas y los archivos físicos. El historiador del personal George Tselos, cuyo padre llegó de Grecia más o menos al mismo tiempo que mi abuelo de la Sala Consilina, me hizo un recorrido por la isla. En cada hueco de la escalera, George describió con vivo detalle lo que habría sucedido en el momento en que nuestras familias buscaron seguridad en Estados Unidos: oleadas de personas que perdían el rastro de sus seres queridos en la aglomeración, exámenes médicos de "seis segundos" que determinan el estatus migratorio de cada uno, una cacofonía de idiomas y muy poca comprensión. Mientras daba vida a la historia, sentí la presencia de mis antepasados en medio del caos y la incertidumbre del pasado, y fui dolorosamente consciente de mí misma dentro de una quietud presente e inquietante.

Escuché una historia tras otra, agri dulce, de personas que se vieron obligadas a huir, llegando sin nada, buscando seguridad, atrapadas entre el amor por la cultura original y la asimilación, y el agradecimiento por su seguridad y la oportunidad de sobrevivir. Escuchar historias tan personales y dolorosas contadas por quienes las vivieron es tan íntimo como sorprendente. Yo podría haber sido pariente de todas y cada una de estas personas. Aunque el país de origen, el puerto de entrada y la lengua materna pueden ser diferentes, las historias de migración del pasado se hacen eco de las historias de migración del presente. Fue durante esta investigación inicial cuando reconocí el poder de una sola voz grabada para conectar el pasado con el presente. Si la historia es una maestra del futuro, incluir las historias personales de las experiencias vividas en los archivos académicos construirá un futuro más empático e incluso al permitirnos aprender de diversas historias afectadas negativamente por las líneas trazadas por las estructuras de poder.

Mientras estudiaba las experiencias de inmigración de primera mano en Ellis Island, yo vivía una propia. Me estaba preparando para un traslado permanente a Los Ángeles después de dieciséis años en el extranjero, en Londres. Mi capacidad para residir en Londres dependía de ser titular de un doble pasaporte, un privilegio que ya no existe desde que, mediante el referéndum del Brexit de 2016, el Reino Unido se retiró de la Unión Europea y, posteriormente, de las libertades que esta permite. Aunque dejé el Reino Unido antes del referéndum, esto tuvo un profundo impacto en mí. Las opciones que he podido tomar ya no son posibles para otros. El cierre de esta puerta señala una xenofobia que se hace eco de la Ley de 1924, y que ha demostrado ser cada vez más peligrosa, ya que los delitos de odio por motivos raciales y étnicos han aumentado exponencialmente desde entonces. Aunque mi viaje de inmigración fue

reverberations into policy still controlled my fate.

The first time I visited our now home of Northeast Los Angeles' Highland Park, I was vividly reminded of the Staten Island of my youth. Many of our neighbors have lived here for 30, 40, 50 years and have experienced drastic change – for better and worse – in that time. I was able to secure a workspace within walking distance of our home (unheard of in Los Angeles), and witnessed our surroundings shift rapidly as property speculation exploded. After only a few



Figure 12. Compass Rose. Installation view (left), book detail (right), Oxy Arts (Los Angeles) 2019. The colored glass forms in Compass Rose are created from an exploded map of the immediate geographic area in Northeast Los Angeles. When removing the streets from the map, what remains are the structures that house the community. This cartographic iteration allows space for the stories of the community to form a map based upon the strength of relationships and interdependence. The accompanying artist's book held the sacred geographies and stories as identified by individual storytellers. Each page is visible only in relation to those before and after, as the lives and stories of our communities are inseparable and intertwined.

Figura 12. Rosa de los vientos. Vista de la instalación (izquierda), detalle del libro (derecha), Oxy Arts (Los Ángeles) 2019. Las formas de vidrio de colores en Compass Rose se crean a partir de un mapa desglosado de la zona geográfica inmediata en el noreste de Los Ángeles. Al eliminar las calles del mapa, lo que queda son las estructuras que albergan la comunidad. Esta iteración cartográfica deja espacio para que las historias de la comunidad formen un mapa basado en la fuerza de las relaciones y la interdependencia. El libro de artista que lo acompaña contiene las geografías e historias sagradas identificadas por los narradores individuales. Cada página es visible sólo en relación con las anteriores y posteriores, ya que las vidas e historias de nuestras comunidades son inseparables y están entrelazadas.

una elección, el poder del mapa y sus repercusiones en la política siguen controlando mi destino.

La primera vez que visité nuestro ahora hogar, Highland Park, en el noreste de Los Ángeles, recordé vivamente el Staten Island de mi juventud. Muchos de nuestros vecinos llevan viviendo aquí 30, 40, 50 años y han experimentado cambios drásticos –para bien y para mal– en ese tiempo. Pude conseguir un espacio de trabajo a poca distancia de nuestra casa (algo inaudito en Los Ángeles), y fui testigo de cómo nuestro entorno cambiaba rápidamente al dispararse la especulación inmobiliaria. Después de unos pocos años, el Occidental College compró toda la manzana (excepto una unidad de propiedad privada) donde se encontraba mi estudio. A los inquilinos no se les dio un plazo concreto para que nos desalojaran, pero se les aseguró que sería en algún momento dentro de los 90 días siguientes. Cuando me invitaron a inaugurar Oxy Arts, el nuevo espacio de la galería del Occidental College que en su día fue mi estudio, supe que uno de los aspectos fundamentales de este trabajo sería recoger las historias orales de nuestro barrio, que se está gentrificando rápidamente, en las voces de quienes han vivido el cambio. Y así nacieron (NE)LA Stories y Compass Rose.

A través de una profunda colaboración con el Dr. Jeremiah Axelrod (Instituto para el Estudio de Los Ángeles), Oxy Arts y Occidental College Library Special Collections and College Archives, 31 participantes locales contribuyeron al primer capítulo de (NE)LA Stories. Su experiencia vivida es ahora un recurso para futuras investigaciones, y es una pequeña contribución para redefinir críticamente las clasificaciones y los orígenes del “conocimiento” fuera de las fuentes académicas canonizadas. Este trabajo insiste en que la experiencia vivida y la historia de la comunidad son tan valiosas, si no más, que el conocimiento “académico”. Estas historias orales derriban las jerarquías establecidas de los materiales en un archivo universitario al legitimar las fuentes de información sobre el terreno que realmente reflejan la

Compass Rose ha tenido varias iteraciones y está en curso; el proyecto se centra ahora en gran medida en las experiencias de los angelinos desplazados por la infraestructura pública, con especial énfasis en las autopistas. A través de la investigación cartográfica e histórica, junto con la historia oral contemporánea, el proyecto de múltiples capas disecciona la cartografía y las fuerzas que hay detrás de ella: la planificación urbana y la política federal que siguen apuntando a las comunidades de color para el desplazamiento y la interrupción a través del desarrollo de la autopista. En los dos primeros capítulos de Compass Rose podcast UnMapping LA, la historiadora y autora Dra. Allison

years, Occidental College purchased the entire city block (bar one privately owned unit) where my studio was located. Tenants were given no firm timeline as to when we would be forced out, but were assured it would be sometime within 90 days. When I was invited to inaugurate Oxy Arts, Occidental College's new gallery space that was once my studio, I knew that capturing oral histories of our rapidly gentrifying neighborhood in the voices of those who lived the change would be a core aspect of this work. And so (NE)LA Stories and Compass Rose were born.

Through deep collaboration with Dr. Jeremiah Axelrod (Institute for the Study of Los Angeles), Oxy Arts and Occidental College Library Special Collections and College Archives, 31 local participants contributed to the first chapter of (NE)LA Stories. Their lived experience is now a resource for future research, and is one small contribution toward critically redefining classifications and origins of "knowledge" outside of the canonized academic sources. This work insists that lived experience and community history are just as valuable, if not more so, than "academic" knowledge. These oral histories topple established hierarchies of materials in a university archive by legitimizing on-the-ground sources of information that truly reflect the communities being studied.

Compass Rose has had several iterations and is ongoing; the project now largely focuses on the experiences of Angelenos displaced by public infrastructure, with a particular emphasis on freeways. Through cartographic and historical research paired with contemporary oral history, the multi-layered project dissects the cartography and the forces behind it – urban planning and federal policy that continue to target communities of color for displacement and disruption via freeway development. In the first two chapters of Compass Rose podcast UnMapping LA, historian and author Dr. Allison Rose Jefferson charts the intersection of policy and urban planning that continually pushed African Americans to live in such areas. One example is where eminent domain proceedings at Bruce's Beach redlined residents to Pico, who were once again displaced by the 10 freeway. This instance alone bears witness to how the confluence of segregationist infrastructure and urban development is systematically implemented to expand a national framework designed to maintain a white homogeneous structure with little threat of influence from or power by the "other."

With Congress passing a \$1.2 trillion bipartisan infrastructure bill in November 2021, now is the time to address the systems that supported New Deal politics by enabling white flight, disinvestment in cities and the upholding of racial covenants. This bill includes money



*Figure 13. Compass Rose. Installation view, Third Street Promenade 2020. Colored glass ovals hold freeway interchange patterns as proposed in 1943 publication *Freeways for the Region: a regional planning document* posited by the Los Angeles County Board of Supervisors to make the argument for the urgent need for freeways in Los Angeles.*

*Figura 13. Compass Rose. Vista de la instalación, Third Street Promenade 2020. Los óvalos de cristal de colores muestran los patrones de intercambio de autopistas propuestos en la publicación *Freeways for the Region (Autopistas para la región)* de 1943: un documento de planificación regional propuesto por la Junta de Supervisores del Condado de Los Ángeles para argumentar la necesidad urgente de autopistas en Los Ángeles.*

Rose Jefferson traza la intersección de la política y la planificación urbana que continuamente empuja a los afroamericanos a vivir en esas zonas. Un ejemplo es el procedimiento de expropiación en Bruce's Beach, que desplazó a los residentes a Pico, que fueron desplazados una vez más por la autopista 10. Esta instancia por sí sola es testigo de cómo la confluencia de la infraestructura segregacionista y el desarrollo urbano se implementa sistemáticamente para expandir un marco nacional diseñado para mantener una estructura homogénea blanca con poca amenaza de influencia o poder por parte del "otro".

Con la aprobación por parte del Congreso de un proyecto de ley bipartidista de infraestructuras por valor de 1,2 billones de dólares en noviembre de 2021,

for roads, bridges, mass transit, rail, airports, ports and waterways (CNN 2021). Now is the time to use radical imagination to co-create something new.

In his article "Roads to nowhere: how infrastructure built on American inequality," author Johnny Miller deconstructs the United States' long and divisive city development practices, stating:

Roads, bridges and walls are agents of change, with a direct impact on our lives. Who has control over where these are placed? Who says how many there will be? How big? As the US gears up for its biggest infrastructure revitalization project in decades, it is only by asking these questions and acknowledging the power of city planning to impact lives that we can hope to prevent the injustices of the past and fix those of the present. (Miller 2018).

And herein lies the importance of our stories. The historical scars of development will shape our future until we collectively address their harm and establish how new lines can be drawn equitably. Through a practice of listening, community needs are revealed, making space for vibrant knowledge that guides the futures of our cities in equitable, tangible ways. I return to several questions that incite momentum in my work: How do we move the framework of planning to one grounded in critical corrective truth? How do we collectively ground ourselves not in forgetting but in history and remembering? How do we build a framework of interdependency, with every difference a strength in the warp and weft we weave together? For many residents, policy and planning are abstract concepts with processes that are intentionally opaque, siloed and inaccessible to the very citizens they are tasked to serve. Yet with the intimacy of a single voice, abstract concepts transform into human conditions. Until we discuss policy in the clear language of personal impact, urban planning will remain tethered to the segregationist framework that impedes our nation. I believe these solutions, and the answers to the questions posed here, are revealed slowly and collectively, one story at a time.

ahora es el momento de abordar los sistemas que apoyaron la política del New Deal al permitir la huida de los blancos, la desinversión en las ciudades y el mantenimiento de los pactos raciales. Este proyecto de ley incluye dinero para carreteras, puentes, transporte público, ferrocarril, aeropuertos, puertos y vías navegables (CNN 2021). Ahora es el momento de utilizar la imaginación radical para co-crear algo nuevo. En su artículo "Roads to nowhere: how infrastructure built on American inequality", el autor Johnny Miller deconstruye las largas y divisivas prácticas de desarrollo urbano de Estados Unidos, afirmando:

Las carreteras, los puentes y los muros son agentes de cambio, con un impacto directo en nuestras vidas. ¿Quién controla dónde se colocan? ¿Quién dice cuántos habrá? ¿De qué tamaño? Ahora que Estados Unidos se prepara para su mayor proyecto de revitalización de infraestructuras en décadas, solo si nos planteamos estas preguntas y reconocemos el poder de la planificación de las ciudades para influir en las vidas, podremos esperar evitar las injusticias del pasado y arreglar las del presente. (Miller 2018).

Y ahí radica la importancia de nuestras historias. Las cicatrices históricas del desarrollo marcarán nuestro futuro hasta que abordemos colectivamente su daño y establezcamos cómo se pueden trazar nuevas líneas de forma equitativa. A través de la práctica de la escucha, se revelan las necesidades de la comunidad, creando un espacio para un conocimiento vibrante que guíe el futuro de nuestras ciudades de forma equitativa y tangible. Vuelvo a varias preguntas que incitan al impulso en mi trabajo: ¿Cómo podemos trasladar el marco de la planificación a uno basado en la verdad crítica correctiva? ¿Cómo nos basamos colectivamente no en el olvido, sino en la historia y el recuerdo? ¿Cómo podemos construir un marco de interdependencia, en el que cada diferencia sea una fuerza en la urdimbre y la trama que tejemos juntos? Para muchos residentes, la política y la planificación son conceptos abstractos con procesos intencionadamente opacos, aislados e inaccesibles para los propios ciudadanos a los que deben servir. Sin embargo, con la intimidad de una sola voz, los conceptos abstractos se transforman en condiciones humanas. Hasta que no discutamos la política en el claro lenguaje del impacto personal, la planificación urbana seguirá atada al marco segregacionista que impide a nuestra nación. Creo que estas soluciones, y las respuestas a las preguntas aquí planteadas, se revelan lenta y colectivamente, una historia a la vez.

References

- Annie Grayer, Manu Raju, and Clare Foran. "Congress Passes \$1.2 Trillion Bipartisan Infrastructure Bill, Delivering Major Win for Biden." CNN, www.cnn.com/2021/11/05/politics/house-votes-infrastructure-build-back-better/index.html.
- Auerbach, Jacob, interview by Janet Levine, October 14, 1992, recording, Ellis Island Oral History Project.
- County, Angeles. 1943. Freeways for the Region.
- "Farming on Staten Island: Influence and Decline - the Peopling of New York City." n.d. Macaulay.cuny.edu. Accessed May 31, 2022. https://macaulay.cuny.edu/seminars/bellamy10/articles/i/n/f/Farming_on_Staten_Island-_Influence_and_Decline_5bfc.html.
- Galletta, Lillian, interview by Janet Levine, September 25, 1991, recording, Ellis Island Oral History Project.
- Lanni, Robert. 2021. "The World War 2 Internment of Italian-Americans." Italian-Americans.com. February 27, 2021. <https://www.italian-americans.com/american-history/the-world-war-2-internment-of-italian-americans/>.
- Miller, Johnny. 2018. "Roads to Nowhere: How Infrastructure Built on American Inequality." The Guardian. The Guardian. February 21, 2018. <https://www.theguardian.com/cities/2018/feb/21/roads-nowhere-infrastructure-american-inequality>.
- Talese, Gay. "The Bridge: The Building of the Verrazano-Narrows Bridge." New York, Bloomsbury, 2014.. The Guardian. February 21, 2018. <https://www.theguardian.com/cities/2018/feb/21/roads-nowhere-infrastructure-american-inequality>.
- "The Verrazano-Narrows Bridge: Robert Moses, Bay Ridge, and the Birth of America's Longest Suspension Bridge." 2011. The Bowery Boys: New York City History. January 21, 2011. <https://www.boweryboyshistory.com/2011/01/verrazano-narrows-bridge-robert-moses.html>.
- Waldie, D. J. 2005. Holy Land: A Suburban Memoir. New York W.W. Norton.
- Walsh, Kevin. 2003. "BRIDGE in the BACK YARD: Construction of the Verrazano-Narrows." Forgotten New York. August 17, 2003. <https://forgotten-ny.com/2003/08/bridge-in-the-back-yard-construction-of-the-verrazano-narrows/>.
- Young, Patrick. 2018. "When America's Racist Immigration Law Inspired Hitler." Long Island Wins. August 30, 2018. <https://longislandwins.com/immigration-history/when-americas-racist-immigration-law-inspired-hitler/>.
- Zimmerman, Augusta Jacobs, interview by Janet Levine, February 12, 1997, recording, Ellis Island Oral History Project.